

Presiones externas

La decisión del Gobierno de frenar el proyecto de cable submarino entre Chile y China, tras una advertencia proveniente de Estados Unidos, vuelve a poner sobre la mesa una tensión histórica de la política exterior chilena: la dificultad de equilibrar autonomía estratégica y dependencia geopolítica.

Que el presidente Gabriel Boric haya ordenado detener el avance de la iniciativa luego de conocer la preocupación estadounidense refleja que, más allá del discurso de soberanía tecnológica, Chile continúa operando dentro de un delicado sistema de presiones internacionales, donde las grandes potencias condicionan las decisiones nacionales.

En un mundo donde la infraestructura digital es considerada parte de la seguridad nacional, los cables submarinos ya no son simples obras de conectividad, sino piezas clave del poder global. La inquietud de Estados Unidos frente a la participación china evidencia que la disputa tecnológica entre ambas potencias se extiende incluso a países que, como Chile, intentan posicionarse como plataformas neutrales de

integración digital.

Sin embargo, la forma en que se produjo el retroceso genera dudas políticas legítimas. La rápida anulación de un decreto aprobado apenas días antes, sumada a explicaciones administrativas poco convincentes, alimenta la percepción de improvisación y falta de claridad estratégica.

Más que una revisión técnica, el episodio parece mostrar un gobierno reaccionando ante presiones externas, lo que abre preguntas sobre cuánto margen real posee Chile para definir sus propias prioridades de desarrollo tecnológico sin interferencias.

Este caso deja una lección incómoda: en el escenario internacional actual, la neutralidad es cada vez más difícil de sostener. Chile enfrenta el desafío de diseñar una política exterior coherente que le permita diversificar alianzas sin quedar atrapado en la rivalidad entre potencias.

Frenar un proyecto puede ser prudente si existen riesgos reales, pero hacerlo sin una narrativa clara fortalece la idea de que las decisiones estratégicas del país aún se toman mirando más hacia Washington o Beijing, que hacia una visión nacional de largo plazo.